

EN EL FILO

HISTORIA DE UNA CRISIS DIPLOMÁTICA, CUBA, 2001-2002

RICARDO PASCOE PERCE

EDICIONES SIN NOMBRE, 2004, 500 PP.

María de los Ángeles Córdova G.

Durante muchos años, México y Cuba han mantenido relaciones estables: desde Luis Echeverría a José López Portillo, con quien se firmaron Acuerdos de Colaboración Económica entre ambos países.

Carlos Salinas invitó al líder cubano a la Cumbre Iberoamericana.

Fue en 1994, tiempos de la administración del presidente Zedillo, cuando las relaciones con la Isla comenzaron a enfriarse. Pero éstas han alcanzado su máxima turbulencia durante el gobierno de Vicente Fox y es aquí, precisamente, donde se ubica la obra que hoy comentamos.

Ricardo Pascoe fue nombrado embajador de México en la Habana en diciembre de 2000, durante la gestión de un gobierno federal panista; hecho que proporcionó al régimen un matiz de pluralidad de tipo incluyente.

A través de la obra de Pascoe nos adentrarnos en la vida en Cuba, descubrimos el sentir del pueblo cubano y la estabilidad o fragilidad actual del sistema.

Al respecto, señala el autor: "Cuba es un país con un liderazgo fuerte y decidido. La personalidad de Fidel es impresionante, él puede y sabe convencer, gusta de la lectura, vive con intensidad y furia, es una locomotora". Pero también encontramos un Fidel cansado, quien ha tenido un desmayo público; su edad y su salud no son las mismas. Ha permanecido más de 42 años en el poder y, desafortunadamente, hoy no se presta a la discusión política; el pueblo se está cansando de esta situación, lo cual –aclara Pascoe– no indica que sean pro Estados Unidos; sólo les gustaría vivir de otra manera, especialmente a los jóvenes.

En Cuba, la política se hace a través de crisis recurrentes, dice el autor. Acerca del pueblo cubano manifiesta con tristeza que "gana el dinero y el poder sobre la posibilidad de la nobleza [...] con la cabeza agachada

la gente acepta un destino sin gloria. La historia no ha terminado, pero sí los sueños de un mundo posible".

A través de esta lectura conocemos la incertidumbre de la sucesión en Cuba, los grupos que se están conformando, básicamente en torno a dos personajes: Raúl Castro, hermano del comandante, y Carlos Lage, parte del grupo muy cercano a Fidel.

Las reflexiones a las que nos conduce el autor son innumerables y giran en torno a hechos como el golpe militar en Venezuela, el rompimiento de relaciones con Uruguay por su voto en Ginebra en contra de Cuba, etc. La obra nos lleva a especular, en un momento, que a Cuba no le conviene el levantamiento del bloqueo económico en su contra, porque sería "arrastrada" por las fuerzas del mercado, lo cual definitivamente es un escenario posible.

A través del libro conocemos a personajes de la talla de Cuauhtémoc Cárdenas, Amalia García, Rosario Robles, Carlos Salinas de Gortari, Gabriel García Márquez, diputados federales, senadores de la República, Melquíades Morales, Jorge Murat, Silvio Rodríguez, Fernando Delgadillo, Ely Guerra y hasta Julieta Venegas. Descubrimos a Jorge Castañeda con una posición totalmente antifidelista, subordinado a los intereses de Estados Unidos, muy descuidado en el uso del idioma y de la jerga diplomática y gran responsable de la crisis.

El precedente de la crisis se plantea en los dos siguientes puntos:

1. Al llegar el embajador Pascoe a la Habana se encuentra, casi de inmediato, con un problema de corrupción en el sistema de entrega de visas en el Consulado Mexicano, situación que lo obliga a despedir al empleado que se encargaba de este trámite. Más adelante, de acuerdo a la Auditoría realizada, habiéndose descubierto la participación de dos funcionarios mexicanos en esta trama, también decide suspenderlos en sus funciones y enviarlos de regreso a México. Aquí, curiosamente, estos hombres continúan trabajando en la Secretaría de Relaciones Exteriores.

2. En noviembre de 2001, el huracán Michelle causa daños inmensurables en Cuba, la instrucción que recibe el embajador es no apoyar a la Isla ni manifestar la solidaridad del pueblo mexicano. Al respecto Pascoe comenta: "la solidaridad es una respuesta que dignifica la vida

frente a la adversidad y la muerte". Es obvia su discrepancia con la decisión del gobierno federal.

Tres asuntos son determinantes en el desarrollo de la crisis y el enfriamiento de las relaciones México-Cuba:

1. Durante la visita del presidente Fox a Cuba, en febrero de 2002, se evidencian informalidades diplomáticas y se realizan modificaciones a la Agenda de la visita presidencial. Fuera de ésta, Fox se reúne con los disidentes al gobierno de Castro, sin previo aviso; a petición de Washington, según él mismo lo declara posteriormente. Esto sería interpretado por Cuba de la misma manera que lo hubiera hecho cualquier Estado en el mundo. El embajador decidió no estar presente en la mencionada reunión y, posteriormente, se negó a tener tratos con la disidencia cubana.

2. En febrero de 2002, en la reja de la embajada mexicana se impacta un autobús con 21 personas dentro, quienes solicitaban la salida de Cuba mediante el otorgamiento de visas mexicanas.

El incidente provoca el enojo de Fidel y la intervención de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba, quienes retiran a dichas personas del lugar. Aquí se nota el desarrollo y el poder de las fuerzas internas de la política cubana.

Y aun cuando el incidente se suscitó por una incorrecta interpretación de las palabras pronunciadas por el canciller Castañeda, en ese momento Fidel exonera a Castañeda y descalifica públicamente a Pascoe.

Así, llega el momento en que el embajador es atacado por Cuba, Miami, la Cancillería mexicana y la prensa. La presión llega al máximo cuando se le requiere que no hable con los medios y que deje de escribir en el Periódico *Reforma*.

3. En ocasión de la Cumbre de Monterrey, en marzo de 2002, el mandatario mexicano solicita a Fidel Castro que abandone la reunión para evitar el encuentro con el presidente de Estados Unidos George Bush. El incidente que todos conocemos de "Comes y te vas". A este evento no asistió el embajador Pascoe, porque no fue requerido.

Los mencionados hechos están relatados de manera detallada en el libro de Pascoe. De éstos se desprenden diversas interpretaciones, sin embargo hay que resaltar la postura del embajador mexicano, quien en

todo momento procuró suavizar las tensiones existentes, derivadas de las muy pocas y contradictorias instrucciones que recibía de Tlatelolco.

A estos hechos habría que agregar los roces en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, donde año tras año se vota la violación de los derechos humanos en Cuba, a solicitud de Estados Unidos.

El mundo ha cambiado después de la Guerra Fría, cuando se vivía en un mundo bipolar, donde existían dos centros de poder, cada uno con su propia periferia. Ahora tenemos una superpotencia, un país hegemónico y, a su vez, se crearon regionalismos que se perfilan en diferentes partes del mundo, y también se da el liderazgo de alguno de ellos. En la Unión Europea destaca Alemania, en Oriente se perfila China, y en América, Estados Unidos. En este contexto, Cuba, Washington y México constituyen tres sistemas de gobierno que coexisten con diferentes ideas y políticas respecto a la producción económica y la distribución del ingreso, la salud y las prácticas educativas, con distintos puntos de vista sobre sus prioridades nacionales.

Por eso es necesario encontrar y utilizar términos que describan la realidad que vivimos, que generen comunicación y entendimiento entre las personas y entre las naciones; un nuevo marco conceptual basado en un interés global más que nacional. Deben quedar atrás aquellos conceptos que nos remiten todavía a la Guerra Fría.

De ahí que es importante no sólo el fondo, sino también la forma.

La hegemonía debe conducirnos a nuevas formas de convivencia en donde se respeten las grandes y profundas diferencias.

De ahí podemos concluir, siguiendo al autor:

1. Nuestra política exterior es coyuntural y carente de una visión a largo plazo. Castro ha declarado el 1 de mayo de este año que "nuestra política exterior está reducida a cenizas". Falta coordinación de parte del gobierno federal y no existen definiciones claras de los lineamientos de política exterior.

2. En nuestro país hay una crisis de partidos, un gobierno sin rostro definible, a quien hacen falta las definiciones.

3. En lo que resta del sexenio no se entrevé una buena relación con Cuba; habrá que esperar el futuro político de la nación.

4. El liderazgo de México en el marco latinoamericano se ha visto deteriorado, tal como lo señala el Embajador de Guatemala: "este es un mal conflicto [...] cuando México se doblega a los Estados Unidos, a todos nos va mal. Ustedes eran una muralla de contención a los vecinos del norte". México perdió su lugar en el concierto de naciones, se ha convertido en un país sin voz propia, sin rumbo, subordinado a los intereses de Washigton.

5. Hoy el problema de seguridad nacional número uno es la dependencia (subordinación) con Estados Unidos.

"El acceder a los intereses norteamericanos hará que nuestro país pierda el honor, aunque se gane el aplauso interesado del poder norteamericano. El *honor* perdido difícilmente se recupera."

Esta obra es parte de la historia de un embajador que siempre procuró suavizar las palabras dadas en las instrucciones. En todo momento trató de evitar conflictos y utilizó el diálogo, el entendimiento y el trato cordial aun cuando se mantuvo aislado. Según Ricardo Pascoe confiesa, casi nunca se le consultó sobre la situación de la Isla.

Este libro era necesario. La historia reconocerá a Pascoe su trabajo como diplomático, humanista y, sobre todo, lo recordará como hombre conciliador que se ha mantenido congruente en su actividad con sus principios.